

# Reencarrilar el comercio

Tren de carga transporta automóviles cerca de Campbellsburg, Kentucky, Estados Unidos.

*Maurice Obstfeld*

**El comercio aumenta la productividad, pero puede perjudicar a algunos si no se adoptan políticas para redistribuir sus beneficios**

**A**L TIEMPO que la economía mundial lidia con el lento crecimiento, el respaldo político a la liberalización del comercio se ha debilitado, especialmente en las economías avanzadas y en particular en Estados Unidos. Si bien cierta resistencia al libre comercio no es algo nuevo, nunca detuvo el proceso de liberalización comercial de posguerra, que generó crecimiento en las economías avanzadas y fomentó la convergencia del ingreso per cápita en gran parte del mundo en desarrollo.

La oposición al comercio sigue siendo minoritaria, ya que la mayoría se beneficia, pero últimamente parecen haber surgido muchos enemigos más vehementes.

El comercio permite a un país utilizar sus recursos con más eficiencia, pero los beneficios resultantes pueden distribuirse en forma desigual entre sus ciudadanos, de modo que algunos salen perjudicados. Esto puede generar mayor desigualdad de ingresos y perturbar la vida de las personas.

En los últimos 25 años, la economía mundial experimentó una transformación sísmica gracias al aumento del comercio y a cambios políticos y tecnológicos. A escala mundial hay muchos progresos que celebrar, pero la mayoría de los gobiernos no han logrado que los beneficios del crecimiento económico, incluidos los generados por el comercio, se distribuyan de manera equitativa. En algunos países, la

sensación de frustración se ha exacerbado porque los ingresos crecieron poco, o se redujeron.

Los beneficios del comercio siempre se han distribuido de manera desigual y quizás aún más en los últimos años, pero en el actual entorno de bajo crecimiento hoy son más importantes que nunca y los países deben protegerlos y ampliarlos mediante políticas de redistribución equitativa para permitir que las economías resistan mejor una serie de fuerzas del mercado, más allá de las vinculadas a la globalización.

## **Comercio y tecnología**

Desde la Segunda Guerra Mundial, la paulatina reducción de los obstáculos al comercio fomentó el crecimiento y el bienestar, en parte al poner al alcance de los hogares una mayor variedad de bienes a menor costo. El comercio también tiene poderosos efectos positivos en la productividad, es decir, la eficiencia con que se usan los recursos para producir bienes económicos. En un mundo en que el crecimiento parece desacelerarse, es especialmente importante aprovechar esos beneficios.

La razón principal por la que el comercio aumenta la productividad es la *ventaja comparativa*, como lo explicó David Ricardo hace dos siglos. Por ejemplo, si Inglaterra y Portugal pueden producir tela y vino, la producción de ambos bienes se maximiza cuando cada país se especializa en el bien con el menor costo de



oportunidad interno, y esta especialización beneficia a ambas partes. Además, sigue siendo eficiente aun cuando uno de los países puede producir *ambos* bienes con mayor eficiencia que el otro, es decir, si tiene una ventaja de productividad *absoluta*. El comercio siempre aumenta la productividad de cada país, pero en el discurso público actual suele omitirse esta realidad.

Los estudios empíricos sustentan este aporte esencial de Ricardo, pero los beneficios para el crecimiento y la productividad van mucho más allá. La competencia externa obliga a los productores nacionales a optimizar sus procesos. El comercio también ofrece insumos intermedios que las empresas pueden utilizar para producir a menor costo. Por último, los exportadores pueden perfeccionar sus técnicas al participar en los mercados extranjeros, y se ven obligados a competir para captar clientes a través de una mayor eficiencia y una mejor calidad de sus productos (por ejemplo, Dabla-Norris y Duval, 2016).

En el mundo de Ricardo el comercio es como una tecnología nueva y mejor, que está al alcance de todos los países que abren sus fronteras y beneficia a todos por igual.

A veces el comercio funciona así, pero esta visión positiva no explica por qué algunos sectores se oponen tanto.

Dos factores básicos lo explican. Primero, *los costos a corto plazo de transferir los recursos que libera el sector que se reduce debido al libre comercio*. Algunos de los trabajadores desempleados quizá no puedan trasladarse a una región vitivinícola o aprender rápidamente otro oficio. En el mundo real, los costos e ineficiencias pueden persistir y perjudicar mucho a algunas personas, para las cuales los beneficios a largo plazo resultarán abstractos e irrelevantes.

Segundo, aun sin problemas de adaptación, *el comercio puede deteriorar la distribución interna del ingreso, e incluso empeorar la situación de algunas personas en términos absolutos*. Si bien la productividad y el ingreso del país aumentan, algunos ganan desproporcionadamente y otros pierden y se sienten víctimas de un trato injusto (véase el recuadro).

Estos efectos redistributivos pueden deberse no solo a la globalización sino a avances tecnológicos que benefician a algunos sectores de la economía más que a otros. Sucede casi lo mismo si los progresos técnicos permiten producir más tela con los mismos empleados, mientras que la tecnología de producción de vino no cambia. Como el comercio es análogo a un adelanto tecnológico, no sorprende que las innovaciones puedan redistribuir el ingreso igual que el comercio. Pero mientras que una minoría considerable critica el comercio, casi nadie se opone a que aumente la productividad.

Un gran desafío para entender el vínculo entre la globalización y la desigualdad del ingreso es eliminar los importantes efectos de otros factores, como los cambios tecnológicos. La tarea se complica más porque la globalización y la tecnología se alimentan mutuamente: el progreso tecnológico que estimula la globalización genera muchos de los beneficios que se derivan del comercio.

### La desigualdad entre países y dentro de cada país

Aunque en las últimas décadas la desigualdad del ingreso *entre* países se redujo en cierta medida, aumentó *dentro* de muchos países. El comercio y la tecnología impulsaron la convergencia

### ¿Por qué algunos pueden perder con el comercio?

El comercio puede perjudicar a la gente de muchas formas, pero en 1941 los economistas Wolfgang Stolper y Paul Samuelson proporcionaron uno de los ejemplos teóricos más sencillos e influyentes. Supongamos que la producción de tela y la de vino requieren mano de obra calificada y no calificada, pero el vino requiere más expertos y las telas, principalmente operarios no calificados. Si debido al libre comercio se producen menos telas, los obreros no calificados que quedan desempleados necesitan encontrar trabajo en el sector vitivinícola en expansión, donde hay relativamente pocos puestos no calificados, aunque el sector esté creciendo. La única manera en que estos trabajadores pueden insertarse en el sector de producción de vino es si sus salarios bajan y los de los trabajadores calificados suben, de modo que todas las empresas del sector tengan un incentivo para sustituir personal calificado por no calificado, por ejemplo, contratando menos trabajadores calificados para supervisar a los equipos no calificados.

mundial de ingresos en muchos países más pobres, a la vez que modificaron los procesos de producción y la distribución del ingreso dentro de cada país.

Los ejemplos más notables de reducción de la desigualdad entre naciones provienen de Asia: el ascenso de la RAE de Hong Kong, Corea, Singapur y la provincia china de Taiwán a la categoría de países de ingreso alto y el reciente crecimiento económico de China e India. Dada la inmensa población de estos últimos, su éxito contribuye a reducir considerablemente la desigualdad a nivel global. América Latina o África subsahariana, con un crecimiento más lento, no han zanjado tan rápidamente la brecha con los países más ricos, pero la incidencia de la pobreza ha disminuido en forma considerable en los países más pobres.

Estos avances hacia la convergencia de ingresos y la reducción de la pobreza se deben, en gran medida, a la inversión y al comercio mundial; en muchos casos, si no a políticas de libre comercio, al menos a una orientación de la producción hacia el exterior.

Sin embargo, los beneficios del crecimiento no siempre se distribuyeron de manera equitativa en las economías emergentes y en desarrollo. En general, la desigualdad se ha agudizado más en Asia y Europa oriental, mientras que en ciertas zonas de América Latina (Brasil es un caso notable) ha disminuido, aunque sigue siendo comparativamente alta.

El aumento de la desigualdad en casi todas las economías avanzadas, sumado a la reciente desaceleración del crecimiento, redujo el ritmo de incremento a largo plazo de la renta de los hogares, salvo en los niveles más altos (véase el gráfico 1). Las causas de la desaceleración son complejas, pero provienen en parte de la crisis financiera mundial.

El caso de Estados Unidos ilustra cómo el crecimiento en las economías avanzadas se ha tornado menos inclusivo a medida que se fue desacelerando en la posguerra. Según la Oficina de Censos, en 2014 la mediana de la renta anual real de una familia era USD 53.657, casi la misma en valores reales (ajustada

por inflación) que en 1989. En cambio, entre comienzos de la década de 1950 y finales de los años ochenta prácticamente se duplicó. Tras un período de rápido progreso económico cuyos beneficios se repartieron de manera más amplia, al menos la mitad de los hogares estadounidenses no se beneficiaron del crecimiento económico en el último cuarto de siglo. (Fue así antes de que la mediana de ingresos registrara una abrupta subida del 5,2% en 2015, cuya perdurabilidad es aún incierta).

En gran medida, estos hechos reflejan los factores propios del país. No obstante, la globalización y la tecnología son, al menos potencialmente, fuerzas universales, y es importante intentar cuantificar su respectiva influencia. Pero, como ya se señaló, la globalización y la tecnología están interrelacionadas. Las innovaciones tecnológicas, como la tecnología de la información y las comunicaciones (TIC) han multiplicado las posibilidades comerciales, por ejemplo en materia de servicios, como los bancarios y de seguros. Ante la posibilidad de acceder a los mercados de exportación, o frente a la competencia de las importaciones, es posible que las empresas innoven para mejorar sus procesos productivos. La inversión extranjera directa y el comercio pueden contribuir a la difusión de mejores prácticas tecnológicas, lo que a su vez incide en la distribución de las ventajas comparativas. En otras palabras, la globalización del comercio contribuye a que la tecnología se convierta en un factor global.

### Transformación global

Las convulsiones del último cuarto de siglo dejan pocas dudas de que tanto el comercio como la tecnología influyeron mucho en la reconfiguración de los salarios y los procesos productivos a nivel internacional. A principios de los noventa confluyeron varios hechos que transformaron la economía mundial. El bloque soviético colapsó, y sus antiguos miembros en Asia y Europa oriental adoptaron economías de mercado abiertas a la inversión y el comercio. Casi al mismo tiempo, China, aceleró el proceso

pro mercado iniciado en 1978, en particular al autorizar a un número creciente de empresas a participar en el comercio y al reducir los obstáculos a la importación y exportación. También otras naciones emergentes se abrieron al comercio, entre ellas varias en América Latina deseosas de dejar atrás casi una década de bajo crecimiento y sobreendeudamiento, e India, que en 1991 emprendió vastas reformas. En muchos casos, también hubo una mayor apertura a la inversión extranjera directa y otros flujos financieros, lo que fomentó aún más las exportaciones.

Estos cambios fueron muy bien acogidos, y con razón. Crearon el sistema de comercio mundial más amplio de la historia. Prometieron no solo mayor libertad económica, y en algunos casos política, para miles de millones de personas en todo el mundo, sino también un crecimiento más vigoroso impulsado por niveles cada vez más altos de ingreso, consumo, inversión e innovación. El crecimiento se aceleró en muchas economías emergentes, lo que acentuó la desigualdad interna en algunos casos, ya que algunos pudieron aprovechar mejor que los demás las nuevas oportunidades. Con todo, por primera vez surgió una importante clase media en países como China e India.

Sin embargo, también se hicieron evidentes importantes consecuencias distributivas, en particular para los trabajadores de las economías avanzadas que se enfrentaron a una oferta mundial de mano de obra mucho mayor, en gran parte poco calificada. Para el 2000, China, India y los países del bloque soviético habían sumado casi 1.500 millones de trabajadores a la economía mundial, duplicando su fuerza laboral (Freeman, 2007). Según el razonamiento de Stolper-Samuelson, el incremento mundial de la relación trabajo-capital reduciría la renta del trabajo en relación a la renta del capital en las economías avanzadas. Esto podría explicar en parte el bajo nivel de la mediana de salarios y la menor participación del trabajo en el PIB en América del Norte, Europa occidental y Japón. Reforzaron este proceso el debilitamiento de los sindicatos y el traslado de la producción a países de salarios más bajos.

Asimismo, según la lógica de Stolper-Samuelson, los salarios de los trabajadores poco calificados de países pobres aumentarían, y la mano de obra calificada se beneficiaría en los países ricos, lo que reduciría la desigualdad salarial en las economías más pobres y la profundizaría en las más ricas. Sin embargo, de hecho la brecha salarial entre los trabajadores calificados y no calificados se amplió en ambos grupos de países después de los años ochenta. La teoría de Stolper-Samuelson también se vio refutada por la tendencia a que la prima salarial de la mano de obra calificada aumentara aún dentro de cada industria, sin que se observara una mayor contratación de trabajadores poco calificados en las economías avanzadas en respuesta a su menor costo relativo.

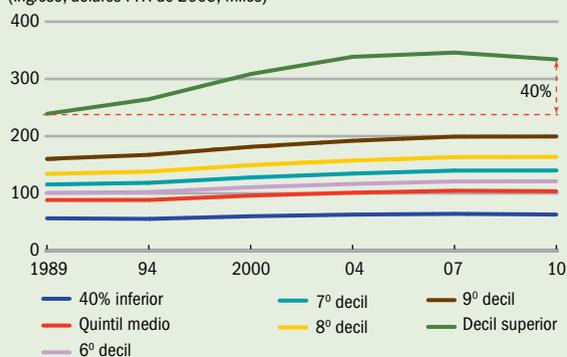
Muchos economistas consideran que la evolución mundial de dicha prima en los últimos años de la década de 1990 se debe principalmente a cambios tecnológicos que favorecieron a la mano de obra calificada, como la revolución de la TIC. Pero la expansión comercial también puede haber influido, ya que las empresas exportadoras usan relativamente más mano de obra calificada que las que no exportan y, por tanto, el aumento del comercio incentivaría la demanda de mano de obra calificada. Otra vía probable es la tercerización: el traslado de actividades

Gráfico 1

#### Levantar el tope

En los últimos 25 años, los ingresos del 10% de la población más acaudalada en las economías avanzadas han aumentado de manera constante mientras que los de la clase media o baja han quedado rezagados.

(ingreso, dólares PPA de 2005; miles)



Fuentes: Relevamiento de ingresos de Luxemburgo y base de datos de distribución del ingreso del *New York Times* (2014) y cálculos del personal técnico del FMI.  
Nota: Los países comprenden Alemania, Canadá, Estados Unidos, Italia y el Reino Unido.  
PPA = Paridad del poder adquisitivo.

poco especializadas de los países ricos a los más pobres puede elevar la prima por trabajo calificado en todas partes (Feenstra y Hanson, 1996).

Desde comienzos de la década de 2000 la globalización, incluida la integración de China al comercio mundial, se ha acelerado. Mayores inversiones en educación en los mercados emergentes permitieron subcontratar en el exterior tareas rutinarias e incrementar las exportaciones de alta tecnología, especialmente de China. En las economías avanzadas, los empleos de mediana calificación han ido desapareciendo, un fenómeno conocido como “polarización del empleo”. Si bien parte de la polarización puede atribuirse al comercio y a la deslocalización, posiblemente también predomine un componente tecnológico que permite automatizar cada vez tareas de rutina (Goos, Manning y Salomons, 2014).

Ahora hay datos suficientes para identificar de manera convincente los efectos negativos a largo plazo de las importaciones chinas y de la deslocalización sobre el empleo en sectores que compiten con las importaciones, los mercados de trabajo locales y los salarios. En las economías avanzadas la proporción de mano de obra en el sector de manufacturas se ha reducido debido a un crecimiento relativamente sólido de la productividad de ese sector. Pero en Estados Unidos la reducción en la década de 2000 fue particularmente abrupta, en parte debido a que las empresas enviaban capitales al exterior para producir allí bienes que luego reexportaban a Estados Unidos, incluso desde China (véase el gráfico 2).

Se ha demostrado que, si los trabajadores desplazados del sector manufacturero estadounidense encuentran un nuevo empleo, deben aceptar salarios sensiblemente más bajos (Autor, Dorn y Hanson, 2016; Ebenstein, Harrison y McMillan, próxima publicación). El fenómeno de los trabajadores desplazados que sufren desempleo o pérdidas salariales a largo plazo ocurre en una amplia gama de países, incluso en economías de mercados emergentes. Es un problema de larga data, que recientemente se ha visto exacerbado por el envejecimiento de la fuerza laboral en las economías avanzadas y las enormes alteraciones generadas por el rápido aumento de las exportaciones chinas.

### De las redes de protección a los trampolines

Quizá no haya otros shocks como los que configuraron la nueva economía mundial, pero las réplicas económicas y políticas siguen siendo fuertes, y sin duda habrá perturbaciones similares, aunque menores. ¿Qué pueden hacer los gobiernos para contrarrestar las políticas proteccionistas y al tiempo defender y ampliar los beneficios del comercio?

En su informe de 1989, *Adjusting to Win* (Adaptarse para ganar), un consejo asesor de Canadá comparó las políticas de “red de protección” —que protegen a los desempleados, por ejemplo, mediante seguros de desempleo— con las políticas “de trampolín”, que ofrecen una plataforma para obtener nuevos trabajos (Trebilcock, 2014). Ambas son importantes, pero las últimas —que incluyen políticas activas como la capacitación o el asesoramiento laboral— favorecen una adaptación más rápida, al reducir el período de desempleo y el consiguiente deterioro de las aptitudes y de las posibilidades de inserción profesional. Valdría la pena seguir desarrollando programas de este tipo,

que ya existen en muchas economías avanzadas para que todos puedan beneficiarse de las prácticas óptimas.

Los programas “trampolín” son útiles, y probablemente necesarios, para todo tipo de cambios, no solo los vinculados al comercio. Es difícil identificar los puestos de trabajo que se pierden específicamente debido al comercio, pero la intervención del gobierno para acelerar el reciclaje de los trabajadores tiene sólidos fundamentos sea que la necesidad surja debido al comercio o a otros cambios en la economía. La adaptación puede facilitarse mediante inversiones en educación para crear una fuerza laboral versátil, inversiones en infraestructura, en salud y en viviendas, la reducción de obstáculos a la creación de empresas, y el buen funcionamiento de los mercados financieros. Estas políticas tienen la ventaja añadida de fomentar el crecimiento.

Las redes de protección también son importantes. Las economías abiertas pueden ser más susceptibles a shocks externos y, por tanto, necesitan redes de protección social más amplias. Los gobiernos pueden ofrecer seguros para cubrir parte del salario de los trabajadores desplazados hacia puestos de menor remuneración (Kletzer y Litan, 2001) y subsidios a los empleadores que contraten a estos trabajadores. Programas como los créditos impositivos sobre las rentas del trabajo deben ampliarse para reducir las brechas salariales y al mismo tiempo incentivar el trabajo. También se debe recurrir a políticas de transferencias y a impuestos más progresivos para que los beneficios económicos de la globalización lleguen a más gente.

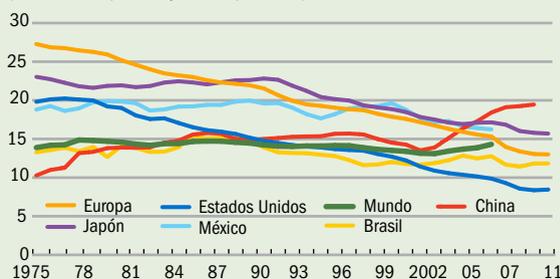
La creciente movilidad transfronteriza del capital ha estimulado la competencia tributaria internacional, y a los gobiernos les resulta más difícil financiar programas de ajuste y redes de protección sin aumentar en exceso los impuestos sobre la mano de obra o aplicar impuestos regresivos sobre el consumo. Por tanto, se necesita coordinación internacional frente a la elusión de impuestos para evitar que la globalización beneficie desproporcionadamente al capital. Si no se contiene esta inequidad, el apoyo político al comercio seguirá debilitándose.

Gráfico 2

### Empleos en extinción

La manufactura como proporción de la fuerza laboral de las economías avanzadas ha registrado un prolongado declive debido al traslado de los puestos de trabajo a las economías de mercados emergentes o a su extinción a raíz de los avances tecnológicos.

(manufactura, porcentaje del empleo total)



Fuentes: Base de datos EU-KLEMS; EUSTAT; base de datos 10-Sector del GGDC; base de datos ILOSTAT de la OIT; Oficina Nacional de Estadísticas de China; OCDE y base de datos CIP del RIETI.

## Sin garantías

La globalización ofrece la posibilidad de beneficios económicos para todos, pero no hay garantía de que esto se concrete si los gobiernos no toman medidas decisivas que apoyen a quienes sufren efectos colaterales. La colosal transformación mundial que comenzó a principios de los años noventa, sumada a la persistencia de un crecimiento bajo tras la crisis financiera, ha dejado afuera a muchas personas y comunidades, y en varias economías avanzadas se observa una reacción contra la promoción y liberalización del comercio.

Sin embargo, el comercio y las políticas comerciales no han sido los únicos factores detrás de estos cambios, ni probablemente los más importantes, como tampoco son el motivo de la desaceleración del crecimiento. También han influido los cambios tecnológicos y factores propios de cada país. El consenso político que impulsó la política comercial durante gran parte del período de posguerra se disipará sin un marco de políticas que diversifique los riesgos de la apertura económica, garantice la flexibilidad de los mercados laborales y una fuerza de trabajo educada y dinámica, armonice mejor la demanda y la oferta laboral, mejore el funcionamiento de los mercados financieros y ataque de plano la desigualdad de ingresos. Este marco también es necesario para abordar una serie de cambios económicos, que, al igual que el comercio, pueden perjudicar a algunas personas y exigen un ajuste dentro de la economía.

Lo único diferente con el comercio es que genera la idea ilusoria de que los gobiernos pueden cerrarse al resto del mundo si este les crea inconvenientes. Sin embargo, en el siglo XXI la interdependencia no es optativa. ■

*Maurice Obstfeld es Consejero Económico y Director del Departamento de Estudios del FMI.*

### Referencias:

Autor, David H., David Dorn y Gordon H. Hanson, 2016, "The China Shock: Learning from Labor Market Adjustment to Large Changes in Trade," NBER Working Paper 21906 (Cambridge, Massachusetts: National Bureau of Economic Research).

Dabla-Norris, Era y Romain Duval, 2016, "How Lowering Trade Barriers Can Revive Global Productivity and Growth," iMFdirect, publicado el 20 de junio.

Ebenstein, Avraham, Ann Harrison y Margaret McMillan, de próxima publicación, "Why Are American Workers Getting Poorer? China, Trade, and Offshoring," en *The Factory-Free Economy*, editado por Lionel Fontagné y Ann Harrison (Nueva York: Oxford University Press).

Feenstra, Robert C. y Gordon H. Hanson, 1996, "Globalization, Outsourcing, and Wage Inequality," *American Economic Review*, Vol. 86, No. 2, págs. 240-45.

Freeman, Richard B., "The Great Doubling: The Challenge of the New Global Labor Market," 2007, en *Ending Poverty in America: How to Restore the American Dream*, editado por John Edwards, Marion Crain y Arne L. Kalleberg (Nueva York: New Press).

Goos, Maarten, Alan Manning y Anna Salomons, 2014, "Explaining Job Polarization: Routine-Biased Technical Change and Offshoring," *American Economic Review*, Vol. 104, No. 8, págs. 2509-26.

Kletzer, Lori G. y Robert E. Litan, 2001, "A Prescription to Relieve Worker Anxiety," *Policy Brief 73* (Washington: Brookings Institution).

Trebilcock, Michael J., 2014, *Dealing with Losers: The Political Economy of Policy Transitions* (Nueva York: Oxford University Press).



COLUMBIA | SIPA

School of International and Public Affairs

## 12-MONTH MPA PROGRAM IN ECONOMIC POLICY MANAGEMENT AT COLUMBIA

Designed for mid-career professionals, with tracks in

- Economic Policy Management
- Central Banking and Financial Markets
- Global Energy Management and Policy

**Application Deadline for 2017–2018: January 5, 2017**

- A rigorous graduate training in micro- and macroeconomics
- Faculty of world's leading economists, policymakers, and expert practitioners
- Tailored seminar series on macroprudential policymaking, international finance, and financial crises

Contact us at [pepm@sipa.columbia.edu](mailto:pepm@sipa.columbia.edu) | 212-854-6982 | [sipa.columbia.edu/pepm](http://sipa.columbia.edu/pepm)